

Informe de Jaime Gazmuri al Segundo Pleno de la Dirección General del MAPU

20-21 de febrero de 1971

Compañeros,

Hace poco más de un mes, en el Pleno de la Dirección Nacional de enero, el movimiento fijó la línea política para todo este período.

En el informe que rindió entonces nuestra Comisión Política se hacía un análisis sobre las perspectivas que se abrieron para el proceso revolucionario de nuestro país a partir de la victoria de septiembre y la instalación del Gobierno de la Unidad Popular. Partiendo del hecho central de que la lucha por el poder ha entrado a una etapa decisiva, reiterábamos la vigencia de la consigna que nuestro movimiento ha fijado como resumen de las tareas de esta etapa: convertir la victoria en poder y el poder en construcción socialista.

Analizábamos también en esa ocasión el carácter de las distintas tareas que el Gobierno Popular debe realizar y señalábamos que las masas deben estar en el centro de nuestra política, porque su permanente movilización constituye la única manera de avanzar en la consolidación del poder del pueblo, en el cumplimiento del programa de Gobierno y en la apertura de un camino socialista para Chile. Señalábamos los riesgos del burocratismo y del espontaneísmo que la inmovilidad de las masas tiende a agravar, la importancia de luchar contra el sectarismo en los frentes de masas y la necesidad de hacer compatible la movilización de la clase obrera con la presencia de los medianos y pequeños empresarios en la alianza anti-monopólica.

Fijamos también en enero nuestra posición sobre las fuerzas de izquierda que están al margen de la UP y sobre la Democracia Cristiana.

Insistimos, por último, en la necesidad de fortalecer la capacidad de dirección de la UP, tanto en las tareas de gobierno como en la movilización de masas.

A nuestro juicio, el análisis de todas estas cuestiones sigue teniendo plena validez.

Hemos convocado a este Pleno con el objeto de realizar un análisis general de la marcha de los acontecimientos, de la ofensiva de la burguesía y del imperialismo y de la táctica de la UP frente a ella, y especialmente para profundizar y desarrollar nuestra posición sobre tres cuestiones que interesan particularmente hoy día: las tareas inmediatas de la Unidad Popular, el cumplimiento del programa económico del Gobierno y el desarrollo de la reforma agraria.

El Gobierno avanza

En la medida en que el Gobierno Popular va avanzando en el programa comprometido con el pueblo se van perfilando también con mayor nitidez los alineamientos que frente al Gobierno y la UP adoptan los distintos sectores del país y del extranjero.

La nacionalización del cobre y de la banca, la recuperación para el país del acero y del carbón, la adquisición por parte del Estado de algunos monopolios industriales como Bellavista-Tomé y Lanera Austral, la aplicación decidida de la Reforma Agraria en varias provincias del país, son medidas que apuntan de una manera decisiva a la liquidación de los obstáculos que frenan el desarrollo del país: el imperialismo, la burguesía monopolística y el latifundio.

Por otra parte, la política de reajustes, el control efectivo de la inflación, el cumplimiento de los programas de salud y de recreación popular, la iniciación de un vasto programa de viviendas, ponen de manifiesto la voluntad del Gobierno de solucionar los problemas más agudos de las capas mayoritarias de la población.

Se imprime desde el Gobierno un nuevo estilo a la acción de gobernar: el del diálogo y la discusión de los problemas frente a las masas, el de la incipiente incorporación de los trabajadores al ejercicio efectivo del poder.

Se restituye la función social del Cuerpo de Carabineros y se desarrolla una política frente a las Fuerzas Armadas orientada a dotarlas suficientemente para asegurar la soberanía y la defensa del país y hacerlas participar en las tareas del desarrollo nacional.

Se inaugura una política internacional autónoma, sujeta sólo a los intereses de Chile y de su pueblo, que provoca la simpatía y la solidaridad de los pueblos del mundo entero.

Todas estas realizaciones, materializadas en escasos tres meses, aumentan el apoyo de masas del Gobierno, atraen hacia la UP a nuevos sectores que hasta ayer estaban engañados respecto de ella y dan al Gobierno Popular una creciente solidez. Chile cambió a partir del 4 de noviembre y la gran mayoría de este país ya tiene claro que hay un Gobierno que –apoyado y nutrido por las masas– es capaz de enfrentar y solucionar los grandes problemas del país y del pueblo.

El enemigo pasa a la ofensiva

Las fuerzas reaccionarias sienten el impacto de las realizaciones del Gobierno y del crecimiento de la Unidad Popular. Recuperadas de su paralización inicial, comienzan a afinar la puntería en sus ataques al Gobierno; conscientes de su reciente aislamiento, intentan furiosamente atraer hacia su lado a los sectores medios; seguros de que la mayoría del país no está dispuesta a volver atrás, continúan moviendo los hilos de la conspiración y la sedición.

Desde el punto de vista de los intereses del imperialismo y de la burguesía monopolista y latifundista, el objetivo político de mediano plazo es el derrocamiento violento del Gobierno Popular. No tienen otra salida. Pero como hoy día el horno no está para bollos necesitan realizar algunas operaciones previas.

La primera es aislar internacionalmente a Chile. Ya se ha iniciado la campaña de desprestigio contra el país. El episodio de las "acusaciones" de la SIP sobre las amenazas a la libertad de prensa hechas nada menos que desde Brasil es sólo una de sus primeras escaramuzas. Otras son las versiones

terroríficas que sobre la situación chilena transmiten habitualmente algunas radios, canales de televisión y diarios argentinos. El material para distorsionar la realidad del país es de fabricación nacional: lo producen diariamente "El Mercurio", "La Prensa" y otros pasquines de menor cuantía.

La segunda operación es la de ganar aliados, salir del aislamiento en que los dejó la victoria de septiembre. Como la reacción sabe muy bien del apoyo irrestricto de la clase obrera a la UP, las redes se tienden hacia las capas medias. Aprovechando el efecto de la campaña del terror realizada durante tantos años y distorsionando los objetivos del Programa de la UP y las realizaciones concretas del Gobierno, se pretende convencer a los medianos y pequeños empresarios de la ciudad y del campo que el Gobierno atenta contra ellos, que está amenazada la propiedad de sus empresas, que la libertad y la democracia están en peligro, que el estado de derecho está sobrepasado, etc. Día a día los políticos y los órganos de información de la derecha vienen desarrollando con creciente insistencia una política destinada a distanciar a las capas medias del Gobierno. La incomprensión de parte de algunos grupos de izquierda del carácter de la alianza de clases que postula la Unidad Popular y del papel que tienen los sectores medios en el cumplimiento del Programa contribuye a facilitar la tarea de los enemigos. Contra ella, sin embargo, se estrellan los porfiados hechos.

En tercer lugar, nuestros enemigos necesitan que el Gobierno fracase en el cumplimiento de sus metas programáticas. Ello explica la labor obstruccionista que la derecha –y también y con mucha frecuencia la DC– han venido desarrollando en el Parlamento. Muchos son los ejemplos en estos últimos días: desde las cortapisas puestas a la aprobación del Presupuesto para dejar al Gobierno sin herramientas, hasta la insistencia demagógica y oportunista de la DC en mantener inflexiblemente el tope de 20 sueldos vitales en la administración, que saben perfectamente bien que puede producir una fuerte sangría de técnicos altamente especializados.

A la obstrucción parlamentaria se agrega el boicot a la producción. La disminución deliberada de siembras para la próxima temporada que están provocando algunos latifundistas, la disminución de la producción industrial y de las inversiones que promueven algunos monopolistas, son una muestra del grado a que pueden llegar algunos sectores en su afán de perjudicar al Gobierno.

Por último, hay que considerar las provocaciones armadas, especialmente en el campo, y los preparativos francamente sediciosos.

En resumen, en los primeros meses de este año la burguesía y el imperialismo han salido de su paralogización inicial y abandonado su actitud defensiva y sus tácticas envolventes; por el contrario, han entrado en una fase abiertamente agresiva, empleando un abanico de múltiples formas de ataque, algunas de las cuales acabamos de mencionar.

PDC y PN: ¿Matrimonio sin libreta?

Políticamente, todos los partidos de derecha tienen un papel que cumplir en esa estrategia. Pero no cabe la menor duda de que el PDC hoy día, igual que en 1964 y en los primeros años del Gobierno de Frei, es para la burguesía y el imperialismo el eje de los partidos de derecha y el líder de la oposición civil.

A los partidos tradicionales de la reacción –Partido Nacional y Democracia Radical– les pesa demasiado su pasado histórico; su desgaste les impide atraer a las capas medias más dinámicas y engañar a los sectores populares más atrasados.

El PDC, como partido reformista moderno, ha podido, en cambio, llegar a ser un partido que nuclea sectores importantes del pueblo.

Tan rápidamente percibió la derecha tradicional su imposible liderato que a unas cuantas horas de su denota, el 4 de septiembre, todo lo que fue capaz de inventar fue esa martingala mediante la cual se repetía la elección para elegir a un demócratacristiano. Sus personeros más ramplones han llegado a proponer más tarde un Frente Cívico o un Frente Democrático. Si hoy día la proposición ha sido sacada discretamente de la mesa es porque los sagaces estrategas mercuriales han visto que una alianza abierta hará visible la identidad de la burguesía freísta y de la burguesía alessandrista, provocaría escándalo entre las huestes tomicistas y desembarcaría a los sectores más avanzados del PDC. Las coincidencias reiteradas hacen superfluo todo frente y toda solemnidad, y aún dan margen para tolerarse palabras mutuamente descorteses. No es la primera vez que un matrimonio no necesita libreta.

El PDC no es quizás un partido adecuado para administrar el fascismo; perdería mucha de su fuerza y sucumbiría en la competencia con los instrumentos que el propio fascismo genera. Pero en la antesala del fascismo se mueve bien, responde a las expectativas, hace lo suyo: prepararle el camino.

El PDC podría jugar otro papel solamente si fuera dirigido por sus sectores progresistas, por los que se toman en serio las doctrinas y buscan sinceramente estar junto al pueblo. Ese sería un PDC no solamente útil para el desenvolvimiento democrático y progresista de este proceso, sino además coherente con sus principios y con los intereses de las masas que ha aglutinado.

Sin embargo, sabemos que eso es inmensamente difícil.

En cambio, comprobamos con preocupación su encajonamiento progresivo en posiciones de derecha y la impotencia de la izquierda cristiana para impedirlo. El PDC está hoy día encabezando la campaña contra la Reforma Agraria, compitiendo con la derecha en la creación de un clima artificial de anarquía en el campo, permitiendo de hecho con Zaldívar el agrupamiento electoral de toda la derecha en la Décima Circunscripción, orientando su campaña de regidores con un estilo y consignas decididamente reaccionarios.

La lucha que los sectores progresistas deben librar en el seno de la DC contra r, freísmo reaccionado es una cuestión decisiva para evitar los propósitos de la contrarrevolución. Por eso es una lucha que interesa a todo el pueblo y cuenta abiertamente con nuestra simpatía.

Este año, y no después, una victoria en la lucha por el poder

Ahora bien, las inmensas fuerzas que la burguesía conserva en el Parlamento y en el Poder Judicial, en el aparato administrativo y en general en todos los órganos del Estado, han ido disponiéndose alrededor del Gobierno, con la intención de bloquearlo y descargarle su artillería.

Hemos sentido en estos meses con cuánto lastre pueden cargar al Gobierno, cómo pueden obstruir su marcha y de qué manera buscan erosionar-lo en estériles guerrillas.

Nosotros pensamos que es preciso no seguirles el juego y buscar un enfrentamiento global y decisivo durante el transcurso de este año que, bajo la forma de un plebiscito, no solamente evite el embotellamiento institucional del Gobierno, sino que le permita adquirir nuevos instrumentos de

poder, convertirse en un ejecutor eficaz y coherente de la voluntad del pueblo expresada en el Programa, y en general pasar la lucha a otro nivel.

Las elecciones de 1973 están demasiado lejos. El Gobierno no puede ser asfixiado en sus principales iniciativas sin grave riesgo para su continuidad. Necesitamos este año, y no después, una nueva victoria en la lucha por el poder.

Toda nuestra política, en el Gobierno y en las masas, deberá redefinirse en la perspectiva de ese enfrentamiento decisivo.

La elección de regidores se transforma en una medición de fuerzas decisiva y cobra, por tanto, la más alta importancia.

Debemos demostrar que nuestra política cuenta con el apoyo mayoritario del pueblo, además de fortalecer el poder popular en los gobiernos comunales de todo el país. Para ello es indispensable enfrentar ideológica y políticamente a la oposición.

La orientación sobre la que debemos trabajar en esta campaña es la que fijó la Asamblea Nacional de la UP: elaborar una plataforma unitaria nacional, y comunal si es posible; impulsar los actos conjuntos de proclamación de candidatos en todas las comunas del país; hacer propaganda común sobre la base de consignas unitarias, etc. Son todas iniciativas que estamos apoyando y apoyaremos decididamente.

La campaña de regidores debe convertirse en una buena ocasión para estimular el fortalecimiento de la organización unitaria.

La UP: Ponerla a la altura

Lo que hemos avanzado en este tiempo, el apoyo de la clase obrera y del pueblo y la unidad demostrada en estos meses por los partidos de la UP en todas las cuestiones importantes nos hacen ver el futuro con optimismo. Sin embargo, en la medida en que los enemigos se recuperan y aumentan su capacidad de agresión, se hace necesario tener cada vez mayor claridad sobre las tareas que debemos realizar, los problemas que tenemos que resolver y las deficiencias que hay que superar.

Seguimos pensando que la cuestión central en la que debemos poner hoy día el acento es en el fortalecimiento de la capacidad de dirección de la Unidad Popular, en todos los planos y en todos los niveles. El éxito de nuestra política depende del fortalecimiento de la Unidad Popular, de su capacidad de dirigir colectivamente el Gobierno, de su capacidad de expresar efectivamente los intereses de todas las clases que deben estar en la alianza, de su capacidad de ponerse al frente de la movilización de las masas tras el cumplimiento de los objetivos del Programa y de las tareas del Gobierno, de su capacidad de poner en el centro de la alianza a la clase obrera, y de superar sus contradicciones en el marco de la Unidad Popular y de la lucha ideológica en las masas.

La verdad es que no hemos caminado con la suficiente rapidez en este sentido. Después de la victoria de septiembre, ni la dirección colectiva, ni la estructura unitaria han alcanzado el desarrollo logrado en la campaña.

Esto repercute, en primer lugar en el Gobierno, retardando la integración de los equipos y, por lo tanto, la ejecución de algunos programas, dificultando la discusión y postergando los acuerdos sobre algunas políticas importantes, y dando alas al espíritu de capilla, no sólo entre los partidos, sino también entre los mismos organismos del Estado.

Repercute además desfavorablemente en la movilización de masas y en la educación política del pueblo. Ya sea porque se tiende a producir una cierta desmovilización, ya sea porque al no tener dirección las masas se movilizan espontáneamente por reivindicaciones particulares, perdiendo muchas veces de vista los intereses generales de la clase y los objetivos de esta etapa de la lucha.

Por otra parte, muchas iniciativas extraordinarias creadoras que están surgiendo en la base misma día a día, no son recogidas por la dirección, no son generalizadas a todo el país o pasan simplemente desapercibidas para el resto del pueblo. Sólo como un ejemplo podemos citar la madurez política de los mineros del carbón que, después de la nacionalización de las minas, han realizado una gran movilización en torno al trabajo extraordinario sin remuneración y se han comprometido a elevar significativamente la productividad y la producción de las minas.

Las deficiencias en la dirección colectiva alientan la expresión unilateral de algunas críticas o preocupaciones respecto de la marcha del Gobierno en general o de la actuación de determinados sectores o compañeros del Gobierno en particular. No nos oponemos a que en la Unidad se haga crítica pública de nuestros posible y reales errores. Por el contrario, creemos que ello es necesario y que la crítica y la autocrítica hecha ante las masas nos fortalecen en vez de debilitarnos. Sin embargo, creemos que es un mal precedente realizar críticas unilaterales, que no se hayan planteado primeramente en la Unidad, por graves y urgentes que nos parezcan.

Poner en pie los 15.000 comités de base

En todo caso, hay conciencia en los partidos de la necesidad de hacer un esfuerzo extraordinario para fortalecer orgánicamente la Unidad. Nos parece que para lograrlo con la máxima rapidez es necesario trabajar en dos sentidos.

La primera cuestión es revitalizar las actuales estructuras unitarias en todos los niveles, desde el Comité Político nacional hasta los CUP de base. Hemos presentado al Comité Político un proyecto de estructura de los comités en los diferentes niveles. En todos ellos se necesita una dirección capaz de impulsar el trabajo de organización, propaganda y movilización de masas, de orientar y coordinar con el Gobierno, al mismo tiempo que asegurar una adecuada comunicación entre ellos. Creemos que con la experiencia acumulada y destinando a esta tarea la cantidad suficiente de cuadros y recursos podemos vigorizar la estructura de la unidad en muy poco tiempo.

Al mismo tiempo, debemos revitalizar los CUP y ampliar su radio de influencia en el más breve plazo posible. ¡Poner en pie los 15.000 comités es la consigna!

Enseguida, se precisa dar orientaciones claras para la acción de los organismos unitarios. Aquí el asunto principal es diseñar tareas concretas para los comités de base. Debemos convertirlos en los motores de la movilización de masas, en laboratorios donde el pueblo discute los problemas y plantea soluciones, en escuelas para su educación política, en el principal sostén del Gobierno, en activos vigilantes de la sedición, en definitiva y como lo decimos en el Programa, en gérmenes de poder popular.

Pondremos a disposición de los CUP y de los partidos de la UP nuestra proposición sobre "Las tareas de la Unidad Popular". En base a ella nuestro trabajo en los comités de base deberá multiplicarse en estos meses que vienen.

Las metas económicas de 1971

El éxito de nuestra política general en 1971 está estrechamente ligado al éxito de la política económica. Las dificultades que encontraremos en este plano no son pocas y nuestras metas son bastante ambiciosas.

Queremos lograr este año un aumento sustantivo de la producción en todos los rubros, especialmente en aquellos de consumo popular, realizar un proceso importante de redistribución de ingresos en favor de los trabajadores, reducir de una manera drástica la tasa de inflación, disminuir significativamente la cesantía y aumentar la inversión nacional.

Los economistas y los ideólogos de la burguesía nos dicen que es imposible, que intentarlo es desconocer los principios elementales de la economía. Y desde su punto de vista tienen razón: ellos no podrían hacerlo jamás y la economía que les enseñaron en Chicago sirve sólo para perpetuar en la mejor forma posible el capitalismo.

Una política económica como la que ha diseñado la UP sólo es posible sobre la base de una transformación de fondo de las estructuras económicas del país, de la recuperación para el Estado de la gran minería del cobre, de la banca privada, de los monopolios industriales y comerciales decisivos. Requiere, además, la movilización de los trabajadores tanto en el área social como en la privada por la elevación de la producción y de la productividad, así como la movilización del conjunto de la población para hacer posible el control de la inflación y la normalidad de los abastecimientos. Aquí como en todo, sin la movilización y la participación de las masas, y especialmente de la clase obrera, no hay posibilidad de éxito.

El desafío: Levantar los niveles de la producción

Los enemigos pretenden enfrentarnos también en este campo. Desde el tristemente famoso discurso de Zaldívar antes del 4 de noviembre, sectores de la burguesía han estado interesados en provocar una situación de crisis en la economía. Este factor, añadido a la natural incertidumbre que provocó la instalación del Gobierno Popular en muchos empresarios, ha producido una cierta contracción en algunas áreas y un aumento de la cesantía.

Desde el punto de vista del Gobierno se ha dado curso a un amplio proceso de redistribución del ingreso a partir del reajuste de salarios y se ha logrado aprobar un presupuesto que eleva significativamente los recursos destinados a Vivienda y Obras Públicas, programas destinados a dinamizar la producción industrial y a dar ocupación. Sin embargo, ha existido cierto retraso en la implementación de estos programas, con los efectos negativos consiguientes.

Todos estos hechos crean una situación en la que se ha producido una gran expansión de la demanda, cuestión que es uno de los supuestos de la política económica de este año. El problema principal que debemos resolver en estos meses es cómo aumentar significativamente la producción, la oferta de bienes y servicios. Si esto no ocurre no estaremos en condiciones de detener la inflación

ni disminuir la cesantía, y a fines de año habremos vuelto al punto cero, porque la redistribución de ingresos y los apoyos políticos que ella comporta se habrán diluido como una pompa de jabón.

Esto da a la tarea de asegurar el cumplimiento de las metas económicas de este año una alta prioridad política. Tenemos hoy día instrumentos suficientes para realizar el programa. Se trata de tener claridad sobre los problemas principales que es necesario resolver y de comprometer al pueblo en su solución.

Determinar las áreas y hacerlas caminar

Se hace necesario ahora avanzar con rapidez en la ampliación del área de propiedad social, determinando a la brevedad los monopolios industriales y comerciales que la constituirán en lo inmediato. Ello, junto con el esfuerzo por elevar la eficiencia de las empresas que ya están en manos del Estado, permitirá disponer de un área social sobre la que recaerá el mayor esfuerzo de producción y desarrollo del país.

La rápida complementación de los programas de Viviendas y Obras Públicas producirá el doble efecto de absorber directamente desocupados y dinamizar importantes sectores industriales. La batalla contra la cesantía debe ponerse en el primer lugar y con el concurso de los cesantes organizados necesitamos multiplicar en todos los niveles las iniciativas tendientes a dar ocupación.

Especial importancia reviste la acción del Gobierno destinada a promover el desarrollo de la mediana y pequeña industria. Estos sectores deben entender que su aporte es vital para lograr la transformación de la economía del país.

Pensamos que la multiplicación de los convenios de producción es uno de los instrumentos más eficaces para asegurar la vinculación de estos sectores al programa de gobierno y para garantizarles mercados y precios estables y convenientes.

La redistribución del crédito, a partir de la nacionalización de la banca, deberá ser otro importante medio para operar esta política.

Desde el punto de vista político se hace necesaria una labor de permanente esclarecimiento sobre el papel que en el Programa de la UP tienen la mediana y pequeña burguesía y sobre la importancia que el área privada tiene en la actual etapa de desarrollo de país.

Pensamos que es necesario proponer un proyecto de ley que, junto con permitir las expropiaciones de los monopolios en condiciones favorables para el Estado, establezca de una manera expresa la inexpropiabilidad de las medianas y pequeñas empresas privadas y defina un estatuto que regule las relaciones entre el área de propiedad privada y el Estado.

Las nuevas tareas de la clase obrera

En todas las tareas que se desprenden del programa económico la presencia de la clase obrera es decisiva.

En primer lugar, en la lucha contra los monopolios y en la construcción de un área estatal dominante en la economía que sea efectivamente la base material de una economía socialista, la presencia

creadora y activa de la clase obrera resulta absolutamente irremplazable. La preparación responsable de la expropiación es la principal tarea en el sector monopolístico.

En segundo lugar, los compromisos que en el área de propiedad privada se realicen con el Estado, en cuanto a precios, calidades, cuotas de producción, deberán encontrar en la propia clase obrera la mejor garantía y la más severa vigilancia. Somos partidarios de la participación de los trabajadores de la rama industrial respectiva en el estudio de los convenios de producción que los empresarios estudien y firmen con el Estado, y cuando éstos no existan de que se peleen en los pliegos metas de ocupación y producción.

En tercer lugar, la clase obrera y el conjunto de los pobladores deben movilizarse en torno a control de precios y al abastecimiento normal de las poblaciones, luchando contra la especulación y el acaparamiento.

Poner a la clase obrera en pie para ejercer cabalmente el rol dirigente que debe cumplir en este proceso requiere un intenso trabajo político que combata y neutralice las tendencias economicistas y burocráticas.

Por otra parte, se hace urgente fortalecer las organizaciones de la clase y eliminar las trabas que la legislación burguesa le ha impuesto a su desarrollo. Creemos que la creación del sindicato industrial único por rama debe ser puesta en el orden del día. Sin esta arma la participación de los trabajadores en la creación de los complejos por rama y en la definición de la política económica para la rama se verá seriamente dificultada.

Esperamos que la próxima Conferencia Nacional de la Central Unida defina con precisión las tareas de la clase obrera en esta etapa, fortalezca su unidad y se ponga en la perspectiva de asumir un papel protagónico en el proceso revolucionario que estamos viviendo. Nuestros cuadros sindicales plantearán allí nuestra posición y las medidas concretas que proponemos para cumplir esta tarea.

La cuestión agraria

La situación de la agricultura y la política agraria del Gobierno constituye hoy día el blanco predilecto del ataque al Gobierno y a la UP de la oposición derechista. A raíz de las tensiones y conflictos que normalmente se producen en una agricultura con tan graves desequilibrios como la nuestra, las fuerzas reaccionarias están tratando de crear una imagen de anarquía y de caos en el campo. El Ministro de Agricultura ha entregado esta semana los antecedentes, estadísticas y reales dimensiones de los conflictos existentes hoy día en el sector agrícola. Gobiernos anteriores tuvieron que soportar un número de conflictos mucho mayor; la diferencia reside en que hoy el Gobierno Popular no está dispuesto a usar la represión contra los campesinos que luchan por reivindicar sus legítimos derechos.

Otro aspecto de la escalada reaccionaria contra la Reforma Agraria consiste en desnaturalizar los objetivos de la política agraria del Gobierno frente a los sectores medios del campo y a los propios campesinos. El país debe tomar nota de la irresponsabilidad, la demagogia y el oportunismo de los sectores de la derecha demócratacristiana en sus histéricos ataques a la Reforma Agraria y al compañero Jacques Chonchol.

El Gobierno y la Unidad Popular han vuelto a explicitar en estos días los objetivos centrales de su política agraria. Suscribimos íntegramente la declaración de la Unidad Popular de esta semana en que se reitera la línea política a aplicar en la Reforma Agraria y en la movilización campesina.

Definimos con absoluta claridad los objetivos de nuestra política agraria en el Pleno de enero pasado: eliminación al más breve plazo del latifundio, protección y ayuda a la pequeña y mediana propiedad, elevación de la producción y productividad de la agricultura, movilización del proletariado agrícola y del campesinado en general y su incorporación al proceso de la reforma y de la nueva economía agraria.

El principal instrumento de esta política es la realización de una rápida Reforma Agraria que en un plazo no mayor de dos años liquide el latifundio y cree las bases de una nueva agricultura. Las políticas de créditos, de asistencia técnica, de comercialización, etc., deberán subordinarse a este objetivo principal. Insistiremos en la rapidez que necesita la Reforma Agraria, tanto por la importancia que tiene en el proceso de transformaciones revolucionarias del conjunto de la sociedad chilena como asimismo porque las contracciones que presenta hoy día el desarrollo de nuestra agricultura y el nivel de organización y combatividad de las masas campesinas así lo exigen.

Los Consejos Campesinos: Contra el burocratismo y el sectarismo

El problema más importante que tenemos que enfrentar hoy día es el de aplicar una correcta política de movilización de masas en el campo. Se han producido en este aspecto dos fenómenos: la desmovilización de amplios sectores por un lado y, por otro, la movilización tras consignas incorrectas y con métodos que perjudican objetivamente el avance de la Reforma Agraria y aíslan a la Unidad Popular de sectores campesinos que deben integrarse a la alianza: los pequeños y medianos agricultores, los asentados y en general las capas políticamente más atrasadas del campo.

La movilización campesina debe realizarse tras objetivos que signifiquen empujar la Reforma Agraria del Gobierno Popular, vinculando orgánicamente el campesinado a la dirección del proceso de Reforma, y bajo consignas que expresen las tareas y las luchas de esta etapa. Algunos profetas confundidos creen que la "movilización de masas" consiste simplemente en recorrer los campos con un megáfono agitando no importa cuál consigna.

El instrumento orgánico para incorporar al campesinado a la dirección de la Reforma Agraria es el Consejo Campesino. Trabajar por su creación y fortalecimiento es nuestra tarea principal en el frente agrario.

En torno a la creación de los consejos se ha caído a veces, en sectores de la Unidad Popular, en errores como los siguientes. Algunos tienen una concepción burocrática de los consejos, que se expresa en su resistencia a la participación directa de la masa campesina en los niveles comunales y provinciales, y en su insistencia en constituir los consejos exclusivamente por representantes de las actuales organizaciones campesinas, aún en provincias en que éstas son muy poco representativas. El decreto que creó los consejos obedece, a nuestro juicio, a una concepción de este tipo y es necesario, en nuestra opinión, modificarlo.

Otros han tenido una actitud sectaria frente a las organizaciones que no tienen una dirección favorable a la Unidad Popular, excluyéndolas de hecho en la constitución de los Consejos Comunales. En algunas zonas el sectarismo ha llegado incluso a excluir de esos consejos a organizaciones que

tienen direcciones favorables a la Unidad Popular. Este error puede aislar a importantes masas campesinas y empujarlas a una actitud contraria al Gobierno y a la Reforma Agraria.

Todas las organizaciones y todos los campesinos, sin excepción, deben ser incorporados al proceso de Reforma Agraria y, por tanto, a los consejos. Sólo así podremos librar una lucha ideológica y política que nos permita ampliar nuestra influencia y derrotar en la masa a los dirigentes que no expresan sus intereses.

Por eso estamos por buscar un tipo de estructuración de los consejos que compatibilice la participación directa de la base campesina en el nivel comunal y provincial junto con la representación de todas las organizaciones campesinas existentes en todos los niveles.

Los consejos deben convertirse desde ya en organismos que en conjunto con los aparatos de la administración encargados de la Reforma Agraria, discutan, planifiquen e implementen la realización de la política agraria en todas las provincias y las comunas del país.

En los días que vienen presentaremos a los partidos de la Unidad Popular y a las organizaciones campesinas un proyecto de estatuto para los Consejos Campesinos que refleja los criterios enunciados.

La nueva organización de la agricultura

Los problemas que surgen de la organización del área de agricultura reformada adquieren hoy día gran importancia.

El sistema de asentamientos y las tendencias a la asignación individual de la tierra ya han demostrado su ineficiencia en términos de elevar la producción, incorporar a la masa campesina a la Reforma Agraria, solucionar el problema de la desocupación en el campo y aprovechar racionalmente el crédito, la asistencia técnica, la infraestructura y los canales de comercialización. La multiplicación de unidades agrícolas dispersas y de tamaño reducido es una fórmula que dificulta el desarrollo de una agricultura moderna con una diversificación y planificación crecientes, y en la que el campesinado, especialmente el proletariado agrícola, tenga un papel dirigente y creador. Los sectores más avanzados de los campesinos perciben esto con mucha claridad. Estos hechos hacen que la creación de formas socializadas de organización agrícola sea una necesidad objetiva y no un capricho doctrinario.

Nos parece, sin embargo, que el campesino, además de ser dueño de la casa y del huerto, debe jugar un papel muy importante en la configuración definitiva del tipo de propiedad social, de organización de la empresa y de los sistemas colectivos de trabajo. La nueva economía agraria será realmente sólida si la voluntad y el juicio de los campesinos han constituido en ella un elemento determinante.

Del mismo modo, nos parece muy importante la creación de haciendas estatales que sirvan de polos de agricultura avanzada, de un alto nivel tecnológico y formas de organización del trabajo y de la producción muy evolucionadas.

Somos partidarios de que las empresas estatales y cooperativas se integren en grandes empresas mixtas, de carácter regional. Estas empresas regionales mixtas serían el vínculo con el sistema nacional de comercialización, de crédito y de planificación, y permitirían el uso racional tanto de las

grandes inversiones como de los conocimientos científicos y técnicos disponibles. Los empresarios, medianos y pequeños, podrían suscribir convenios de producción ventajosos con la empresa regional al asociarse a ella si lo prefieren. Sobre estas bases creemos que es posible organizar una agricultura capaz de responder al desafío de dar ocupación a la población del campo y dar alimentos a la población de las ciudades.

Seguridad a los medianos y pequeños

El Gobierno ha manifestado su criterio en el sentido de realizar la Reforma Agraria en esta etapa con la ley actual, a pesar de sus deficiencias y limitaciones. Compartimos ese criterio. No es éste el momento oportuno para propiciar una nueva ley.

La DC, sin embargo, ha anunciado un proyecto que declara inexpropiables los predios menores de 90 hectáreas; que acorta a un año el período de asentamiento y que enfatiza la aspiración individual a la tierra.

No se nos escapa el carácter oportunista de dicho proyecto. A pesar de ello no somos contrarios a establecer la inexpropiabilidad de los predios bajo una cierta superficie. Por el contrario, la política del Gobierno ha sido clara en el sentido de respetar la propiedad de los pequeños y los medianos agricultores. Nos parece que debe asegurarse la inexpropiabilidad bajo una cierta superficie mínima, incluso de los predios mal explotados. Sin embargo, en caso de aprobarse la idea de declarar un área inexpropiables somos partidarios de que, al mismo tiempo, se revise la cabida máxima de 80 hectáreas o la tabla de equivalencias de Ñuble al sur, según la cual aparecen como predios medianos superficies que, por su valor equivalente, en otras zonas tendrían carácter latifundista.

Por último, respecto de la situación agraria nos preocupa el problema de la producción. Sectores latifundistas están disminuyendo notablemente la preparación de las siembras para la próxima temporada y desmantelando muchas grandes haciendas. Si estas iniciativas cunden se puede producir una disminución importante de la producción agrícola el próximo año. Corresponde al Gobierno, pero especialmente a las organizaciones campesinas, sostener una estricta vigilancia sobre la producción y la mantención de los equipos e instalaciones. Sólo así será posible desbaratar de raíz la acción antipatriótica de estos sectores.

Los ataques se reciben en primera línea Compañeros,

Hemos querido hoy día revisar los principales problemas que estamos enfrentando como alianza y como Gobierno, y fijar ante ellos la posición del movimiento. Se trata ahora de redoblar nuestro trabajo en todos los campos sobre la base de estas orientaciones.

Hasta aquí hemos estado en la primera línea de los combates que la clase obrera y el pueblo están iniciando con su Gobierno. El movimiento en estas últimas semanas ha sido objeto de los más virulentos ataques de la derecha alessandrista y de la derecha freísta. El compañero Chonchol, hoy igual que ayer, se ha convertido en el chivo emisario —y no se equivocan— de quienes pretenden paralizar la Reforma Agraria. Nuestros intendentes han debido sufrir los ataques arteros de la derecha por su profunda identidad con obreros y campesinos. Nuestros candidatos a embajadores fueron rechazados en una oscura maniobra de la DC, frenética de revanchismo.

Al atacarnos, atacan nuestra insobornable lealtad al Programa comprometido con el pueblo y al Gobierno Popular, que comienza a realizarlo implacablemente. Ello no hace sino redoblar nuestro compromiso con las luchas de la clase obrera y del pueblo, con la Unidad Popular y su Gobierno, y con la causa de la revolución chilena,

¡A convertir la victoria en poder y el poder en construcción socialista!